

María Sten: su entrega a México

Miguel León-Portilla

La difusión de la cultura de los pueblos mesoamericanos tuvo en María Sten una de sus figuras más destacadas. Traductora al polaco de diversos textos —entre ellos la Visión de los vencidos—, su irradiación como investigadora abarcó desde los códices mayas, nahuas y mixtecos hasta el teatro náhuatl. Miguel León-Portilla hace una semblanza de esta universitaria ejemplar.

Más que justo es este homenaje en recordación de una extraordinaria investigadora y maestra que dedicó gran parte de su vida al estudio, al legado cultural de México. María Sten, desde la década de los años sesenta si no es que antes, trabajó sin interrupción en cuatro campos principales relacionados con la historia y el legado de los pueblos originarios de México. Y en esos campos dejó huella imborrable.

Un primer campo fue el de su actividad como traductora al polaco, su lengua materna, de obras de autores mexicanos. Gracias a ella se tendió un puente de amistad y acercamiento cultural entre México y Polonia. En lo personal le estoy muy agradecido por haber traducido al polaco dos libros míos, la *Visión de los vencidos* en 1966 y *Los antiguos mexicanos* en 1976.

Un segundo campo de su interés fue el de los códices mesoamericanos. Su obra titulada *Las extraordinarias*



María Sten

historias de los códices mexicanos, publicada en 1972 y luego en varias reediciones, tiene un encanto particular pues desentierra un buen número de anécdotas que iluminan desde varias perspectivas las vicisitudes que han corrido no pocos de los preciados libros de los mayas, mixtecos y nahuas. Es ésta una obra que bien merece nuevas ediciones.

Un tercer campo lo ofrece el tema del teatro náhuatl, asociado al de las antiguas danzas. Varias son las obras que dedicó a esto. En algunas volvió de nuevo su atención a los códices para analizar lo que aportan acerca de las danzas en las fiestas a lo largo del año solar. Y específicamente en lo que concierne al teatro náhuatl, sus aportaciones merecen grande aprecio y gratitud. Su primer trabajo en este campo apareció en 1974 en la recordada colección *Sepsetentas*. En *Vida y muerte del teatro náhuatl* discurre sobre la evolución de las actuaciones teatrales desde los tiempos prehispánicos hasta los días de la Independencia de México. Escrito con un estilo sencillo y cristalino encierra información atinadamente comentada acerca de un tema de enorme significación en la cultura mexicana.

El teatro náhuatl continuó atrayendo a María Sten hasta los últimos años de su vida. Su primera obra, ya mencionada, ha sido reeditada varias veces. Complemento valioso de lo que presentó en ella es su libro titulado *Ponte a bailar, tú que reinas*, alusión a un supremo *tlahtoani* de México Tenochtitlan. Mérito particular de este libro son las numerosas consideraciones con las que María Sten va situando las antiguas danzas mesoamericanas en el amplio contexto de lo que puede llamarse historia y antropología de la danza.

Aludiré a dos recientes aportaciones de María Sten. Una es la que coordinó bajo el título de *El teatro franciscano en la Nueva España. Fuentes y ensayos para el estudio del teatro de evangelización en el siglo XVI*, publicada por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en coedición con CONACULTA en el año 2000. Reúne allí desde los primeros ensayos sobre el tema en cuestión hasta otros recientes y algunos preparados ex profeso para dicho libro. Ésta es así una historia, no ya sólo de lo referente al teatro franciscano en México sino también de las formas como se ha desarrollado en muchos lugares el interés por él, sobre todo a lo largo del siglo XX.

La última aportación a la que quiero referirme es la nueva edición, considerablemente ampliada, de la obra de Fernando Horcasitas sobre el teatro náhuatl apare-



cida en dos volúmenes publicados por la UNAM en 2004. Su rescate y enriquecimiento fue resultado del empeño generoso de María Sten. En esta empresa participaron otras personas como el doctor Germán Viveros y el maestro Librado Silva Galeana que hizo una cuidadosa revisión del texto náhuatl. Tuve yo el honor de introducir con un prólogo el volumen primero de esta obra. Bien destacó María Sten las varias formas de significación de este libro: hacer un justo homenaje a Fernando Horcasitas “que dedicó toda su vida a rescatar un material que forma parte esencial de la cultura mexicana” y también a “la difusión del conocimiento de las obras teatrales en lengua náhuatl, espejo de las costumbres y creencias que prevalecían en la época, (así como) presentar el lenguaje literario mismo” y otros aspectos del arte dramático.

Me restaría hablar de la presencia de María Sten en la UNAM. En ésta obtuvo su doctorado y asimismo, ya como maestra, hizo entrega de su saber a numerosos alumnos. Añadiré que María Sten participó durante varios años en las labores del Seminario de Cultura Náhuatl a mi cargo en la Facultad de Filosofía y Letras, hecho que enriqueció considerablemente los trabajos desarrollados.

Quiero concluir con un profundo reconocimiento a quien fue mujer ejemplar que, de muchas formas y durante muchos años, sirvió a la UNAM y a la cultura mexicana. A modo de una propuesta me permitiré sugerir que se dé su nombre a alguna de las aulas de nuestra Facultad. **U**

El teatro náhuatl continuó atrayendo a María Sten hasta los últimos años de su vida.